

**Resolución del Pleno de la Oposición de Izquierda  
Internacional sobre la IV Internacional  
Celebrado los días 19 a 21 de agosto de 1933**

(Versión al castellano de la “Presentación” desde “Le Plénum de l’Opposition internationale (19-21 août 1933”, en Rodolphe Prager, recopilador y presentador, *Les congrès de la IVè Internationale (manifestes, thèses, résolutions). I. Naissance de la IVè Internationale (1930-1940)*, Éditions La Brèche, París, 1978, páginas 89-93. Versión al castellano de la “Resolución” de la redacción de la revista *Comunismo*; publicada en su número 29, octubre de 1933)

Presentación de la resolución en <i>La Vérité</i> , nº 171, 8 de septiembre de 1933 .....	1
Resolución del Pleno, de los días 19-21 de agosto de 1933, de la Oposición Internacional sobre la IV Internacional.....	4
¿Cómo construir esta nueva internacional? .....	6

**Presentación de la resolución en *La Vérité*, nº 171, 8 de  
septiembre de 1933**

***Presentación***

Los días 19, 20 y 21 de agosto se ha celebrado una sesión del pleno, órgano de dirección de nuestra organización internacional constituido por los representantes de las seis principales secciones europeas.

En el orden del día de esta asamblea figuraban importantes cuestiones, muy en primer lugar la cuestión de nuestras relaciones con la Internacional Comunista y sus secciones nacionales. El pleno precedente, celebrado en el mes de mayo, se había pronunciado sobre la orientación en Alemania hacia un nuevo partido, pero no había cambiado nuestra posición fundamental tradicional de fracción de la Internacional Comunista. El desarrollo de los acontecimientos iba a situar a todas nuestras secciones ante el mismo problema, el del nuevo partido, tras habersele planteado a nuestra sección alemana. Durante las últimas semanas se ha planteado en diversas secciones la cuestión de la ruptura con la III Internacional; el Secretariado Internacional decidió convocar un pleno para debatirla y diversas tesis y documentos están ya en discusión en las secciones de la Oposición de Izquierda.

En el Pleno se estableció una larga discusión sobre el cambio de orientación propuesta, pero no tanto sobre la necesidad sino sobre las consecuencias que esta acarrearía, los medios y vías para su realización y, sobre todo, la definición precisa de la nueva orientación.

¿Necesidad de una nueva orientación? Cada uno de los delegados lo resaltó señalando hechos recientes. Por simple prohibición gubernamental: desaparición del PC austríaco, sin suscitar la menor reacción; eliminación de las representaciones parlamentaria y municipal del PC búlgaro llevada a cabo en medio de la pasividad completa; resaltando que las resoluciones de la IC y del comité central alemán

confirmando la “justedad” de la línea que había llevado a la derrota no habían suscitado ningún corriente hostil en las secciones de la IC. Todo ello rendía testimonio de la profunda separación de las masas, de la completa e irremediable degeneración de la IC y de sus secciones en las que la política a seguir la dictan los intereses de la burocracia soviética y no los del proletariado. Para concretar este giro el pleno decidió el cambio de nombre de nuestra organización internacional que de ahora en adelante se llama: Liga Comunista Internacionalista (bolcheviques-leninistas).

Las dudas o incertidumbres en cuanto a la nueva orientación que habían podido manifestarse en algunas secciones, faltas de elementos de apreciación sobre el estado de los diversos partidos de la Internacional Comunista, incluso ni llegaron a emitirse en el pleno. La única cuestión que provocó algunas dificultades concernió a la Unión Soviética. Cuál debía ser la actitud de los bolcheviques-leninistas rusos tras su ruptura con el partido burocratizado por la fracción estalinista. La discusión desembocó en los puntos siguientes: el estado soviético es un estado proletario, tanto por sus orígenes como por el carácter dominante de la propiedad; este estado en vías de degeneración; la política de su gobierno burocrático facilita la obra de los elementos termidorianos y debilita las posiciones de la Unión Soviética ante el mundo capitalista. También una de las tareas esenciales de la nueva internacional y de los nuevos partidos es la defensa de la URSS, defensa que los partidos estalinistas son tan incapaces de asegurar como de cerrar la ruta al fascismo. La tarea del nuevo partido a constituir en la URSS es el freno al desarrollo de las fuerzas termidorianas y la reforma del estado soviético para volver a ponerlo sobre sus bases iniciales. Sin embargo, sobre esta cuestión rusa el pleno no considera haber agotado la cuestión.

¿Sobre qué bases crear una nueva internacional y nuevos partidos? Dicho de otra forma, ¿qué internacional, qué partidos crear? En los últimos meses, desde la catástrofe alemana, se puede percibir entre aquellos que se reclaman del movimiento revolucionario, tendencias revisionistas de los principios sobre los que fue fundada por Lenin y Trotsky la III Internacional. Para unos sería necesario ser más abierto para la base del reagrupamiento ulterior del movimiento obrero; para otros, habría algo de falso en las mismas bases del bolchevismo, etc. También la dirección de la fracción internacional de los bolchevique-leninistas tenía que pronunciarse claramente al respecto. Durante años hemos luchado para volver a colocar a la IC sobre las bases de sus principios iniciales; no hemos logrado impedir la degeneración hasta el final de esta organización; tenemos, pues, que trabajar por la creación de una nueva organización internacional sobre la base de los principios que llevaron a la victoria de octubre, los de Marx y Lenin.

Concretamente esto se expresaba así: sobre la base de los trabajos de los cuatro primeros congresos de la IC enriquecida por la experiencia de la Oposición de Izquierda, experiencia que se concreta en los 11 puntos adoptados por ella en su preconferencia de febrero de 1933.

Al respecto el pleno decidió modificar el punto 10, cuya redacción respondía a nuestra política de fracción trabajando por la reforma de la IC “Distinción en el campo del comunismo actual de tres agrupamientos: marxista, centrista y derechista...”, este texto se correspondía con nuestra lucha en la Internacional Comunista para vencer a las corrientes derechistas y centristas. Actualmente trabajamos a favor de un agrupamiento en una nueva internacional de los elementos revolucionarios dispersos y que puedan ser llevados a la base comunista definida más arriba. La nueva redacción propuesta a la ratificación de las secciones es la siguiente: “Lucha a favor del reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera mundial bajo la bandera del comunismo

internacional. Reconocimiento de la necesidad de la creación de una Internacional Comunista auténtica capaz de aplicar los principios arriba enumerados.”

¿Cómo realizar ese reagrupamiento? ¿A través de qué vías? ¿Cuáles son los elementos susceptibles de ser reagrupados? Por supuesto, quedan numerosos elementos revolucionarios honestos en las filas de los partidos de la IC o bajo su influencia. No abandonamos en absoluto la intención de ganarlos para los verdaderos principios comunistas; pero en lugar de invitarlos a lucha con nosotros para obtener un cambio del curso de su partido: los llamaremos a luchas con nosotros para edificar el verdadero partido comunista que, cumpliendo sus tareas de partido, hará abandonar la escena a las organizaciones estalinistas.

Otro de los dominios de actividad de nuestra fracción de cara a trabajar por ese reagrupamiento lo constituyen esas organizaciones socialistas de izquierda que han abandonado la II Internacional y se dirigen hacia el comunismo o están a punto de sufrir un proceso parecido. Nuestra prensa ya ha tratado esta cuestión. En el pleno la cuestión fue discutida concretamente a propósito de una conferencia internacional de esas organizaciones convocada en París para los días 27 y 28 de agosto por el Independent Labour Party. ¿Deberíamos asistir y, caso de respuesta afirmativa, cuál debería ser nuestra posición en dicha conferencia?

Con del cambio de orientación decidido, nuestra participación en tal conferencia no puede soslayarse. Este debe ser para nosotros un primer paso en la vía de la creación de la IV Internacional. Y el pleno decidió substanciar nuestra posición en una declaración al congreso que señalase la quiebra de las dos internacionales y la necesidad de crear una nueva, sus bases y tareas esenciales.

En lo concerniente a la táctica a seguir en esa conferencia, el pleno decidió que ante todo nuestra delegación debe desarrollar el contenido de nuestra declaración; que, en segundo lugar, debe buscar lograr una delimitación de los agrupamientos que se orientan o son susceptibles de orientarse hacia la nueva internacional respecto a los agrupamientos absolutamente incapaces de hacerlo, sea porque gravitan alrededor de la II Internacional, como el Partido Obrero Noruego (NAP), sea porque solo tienen relaciones dudosas con el movimiento obrero, como el Partido de Unidad Proletaria (PUP).

La discusión versó igualmente sobre la lucha a llevar adelante contra el fascismo. A propósito del boicot, el pleno, teniendo en cuenta la realidad, decidió denunciar la fraseología de los reformistas que tiende a someter a cada proletariado a su burguesía nacional en nombre de la lucha contra el fascismo: el pleno se pronunció, por el contrario, a favor de que la agitación a llevar a cabo contra el fascismo y su terror esté orientada a lograr, bajo circunstancias dadas, potentes manifestaciones tales como la semana antihitleriana, el boicot durante un plazo de tiempo determinado, etc. A los efectos, el pleno decidió el envío de una carta a los presidiums de la IC, de la ISR, de la IOS (que en ese momento celebraba su congreso) y de la FSI, que publicamos en este mismo número. Naturalmente que no nos limitaremos a un llamamiento a las cúpulas, sino que llevaremos la cuestión ante todas las organizaciones.

Finalmente, el pleno también se ocupó de cuestiones de organización de nuestra fracción. Constató que, ante nuestras tareas, no disponemos de fuerzas políticas y materiales suficientes para cumplirlas. Consideró diversas medidas y, en particular, un refuerzo de nuestro organismo internacional para que pueda guiar e impulsar a nuestras secciones en la nueva vía en la que se han comprometido.

## **Resolución del Pleno, de los días 19-21 de agosto de 1933, de la Oposición Internacional sobre la IV Internacional**

Los acontecimientos de Alemania que han conducido a la instauración del fascismo y a la disolución del PCA, han planteado a la Oposición de Izquierda Internacional el problema de la organización del nuevo partido en Alemania, cuestión que, tras prolongada discusión en nuestras filas, ha sido definitivamente decidida.

Sobre la base de los acontecimientos de Alemania, el Pleno de mayo ha adoptado unánimemente la orientación hacia la organización de un verdadero Partido Comunista en Alemania. Ya, después de la traición cometida en Alemania por el partido estalinista, se elevaron voces en nuestras filas por una nueva orientación internacional. “¿Cómo se puede condenar el partido alemán sin condenar al mismo tiempo a la internacional que dirigía este partido, y que es la verdadera responsable de esta traición?”, tal era la argumentación habitual de estos camaradas. Los acontecimientos de Austria y de Bulgaria, la demostración de que ni la internacional ni los partidos fueron capaces de extraer la menor lección de la catástrofe alemana, sino que, al contrario, todo su esfuerzo ha ido encaminado a fortificar la política nefasta seguida en Alemania, y aun a presentar la situación actual como una victoria, todos estos hechos han obligado a la Oposición Internacional a plantear la cuestión de su actitud frente a la internacional y a resolverla de una manera clara y definitiva. ¿Debemos continuar considerándonos como fracción de la IC o romper definitivamente con ella, evitando nuestra responsabilidad por la política de la fracción que dirige la internacional?

El Secretariado Internacional ha expuesto ya a las secciones en una circular el planteamiento de la cuestión. Si bien la discusión está todavía en sus comienzos en las secciones, parece que la proposición por la nueva orientación ha sido favorablemente acogida. Es necesario que este viraje de trascendencia histórica sea precedido de una amplia discusión para aclarar de la manera más completa todas las cuestiones ligadas a él y deducir eficazmente las tareas precisas.

Se trata ahora de hacer el balance de los resultados que ha producido nuestra posición de fracción frente a la IC, y de establecer nuestra posición a la luz de la experiencia hecha desde la catástrofe alemana hasta la fecha. El alejamiento de la IC de la línea de sus primeros congresos se ha efectuado escalonadamente, y sus peldaños más destacados han sido: la política del Comité Anglorruso, la derrota de la revolución china, la degeneración gradual del partido comunista ruso, la capitulación traidora ante el fascismo alemán. Este proceso de degeneración encuentra su expresión en el movimiento comunista internacional bajo la forma de un debilitamiento ideológico y organizativo de los partidos. Aunque toda esta degeneración haya sido determinada principalmente por el establecimiento de la teoría reaccionaria del “socialismo en un solo país”, se ha venido efectuando por etapas, en las cuales se echan bien de ver los grados progresivos de descomposición.

Nuestra posición de fracción ha sido determinada por la realidad de que procedemos y en medio de la cual nos hemos visto obligados a trabajar. El carácter proletario del estado soviético; la existencia de un partido con grandes tradiciones y de una organización internacional, integrada por fuerzas revolucionarias relativamente importantes, todo esto constituía una realidad con la que debíamos contar durante un período entero para la posibilidad de la reforma por nosotros preconizada. Era necesario agotar todas las posibilidades que se desprendían de esta realidad antes de plantear el

problema de una nueva orientación. Era un estadio indispensable en estas condiciones concretas, una experiencia inevitable que debíamos hacer, y sobre cuya base habíamos, en una cierta etapa decisiva, de determinar nuestra posición.

Tenemos la obligación de responder al problema siguiente: *¿Es posible la reforma después de la experiencia alemana, y particularmente después de las lecciones de estos últimos meses?* Y si esto no es posible, ¿qué utilidad tiene la posición de fracción? ¿Es que tenemos que esperar a que fatalmente se repita la experiencia en todos los países y a que sobrevenga la catástrofe en la URSS para abandonar la posición de fracción? O, por el contrario, como vanguardia del movimiento revolucionario, ¿debemos desde ahora separar las responsabilidades, reconocer la realidad y emprender la tarea del reagrupamiento independiente de las fuerzas revolucionarias internacionalmente para entablar la lucha más violenta y eficaz contra el capitalismo mundial, a fin de procurar un verdadero apoyo al estado proletario? Este es el problema que la evidencia nos plantea. La misma fuerza de los hechos nos impone la nueva orientación. Esto significa que, sin perder un momento, debemos examinar todas las posibilidades de aproximación y de colaboración con las fuerzas revolucionarias que, desde la IC, dirigida por los estalinianos, y de la II Internacional, y a orientarse hacia un movimiento comunista basado en los principios formulados por los primeros congresos de la IC y en la experiencia adquirida en el movimiento comunista desde la muerte de Lenin hasta la fecha. Esto significa que, aun repudiando toda sombra de responsabilidad por la política estaliniana, debemos colaborar con las organizaciones estalinianas, internacional, nacional y localmente, sobre la base de la táctica del frente único, por medio de la cual debemos procurar atraernos los mejores elementos con que aún pueda contar el estalinismo. Aun a pesar del estado presente de descomposición de la IC, la conquista de estos elementos constituirá un objetivo importante de nuestra actividad.

Las lecciones de los últimos acontecimientos, a consecuencia de la catástrofe alemana, justifican y abonan en absoluto nuestro cambio de orientación en escala internacional. Estas lecciones nos han desligado también de nuestra actitud hacia el partido estaliniano de la US. La cuestión de nuestra actitud hacia el partido de la URSS debe ser considerada en relación con la cuestión de nuestra actitud hacia la IC. Por una parte, nuestra actividad independiente en los países capitalistas, por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias sobre la base de los verdaderos partidos comunistas, forjará el arma más eficaz para la defensa del estado proletario, y, por otra parte, nuestra actitud audaz en el interior de la Rusia soviética pondrá más en relieve el estado de descomposición del partido estaliniano, despertará la atención de todos los elementos devotos a la causa comunista, mostrándoles el ¡peligro enorme que amenaza al estado proletario, proporcionándoles una bandera de lucha contra la reacción a fin de desplazar del poder a la burocracia centrista.

El pleno, al adoptar en sus líneas generales esta nueva orientación, pone de manifiesto las pesadas tareas que se imponen a nuestra organización internacional en el próximo período. Ahora se impone la necesidad imperiosa de una cohesión estrecha en nuestras filas, de una claridad absoluta en las posiciones y en los principios, de un derroche de actividad en todos los dominios entre las masas obreras y oprimidas. Estas premisas nos permitirán aplicar una táctica flexible hacia todas las corrientes que se orientan al comunismo, y sobre una base de principios firmes; facilitarles la asimilación de las verdades fundamentales y su paso definitivo al campo común de la lucha intransigente y sin cuartel por el derrocamiento del capitalismo.

## *¿Cómo construir esta nueva internacional?*

**A.-** Arraigar nuestra propia fuerza en las filas obreras:

1.- Considerarse como embrión de verdadero partido comunista; establecer en cada sección nuestro programa de acción; volver resueltamente la espalda al trabajo de reforma y a sus rasgos específicos; crear fracciones en todas las organizaciones obreras y reglamentar nuestra táctica en función de la relación de fuerzas.

Orientar nuestra actividad principalmente *contra la influencia de la socialdemocracia*, ser los propagandistas, los *vulgarizadores del comunismo y del internacionalismo*, procurar arrebatarse al partido toda su base obrera por una acción real contra la burguesía y sus servidores. Con este fin, practicar con el PC oficial el frente único en la acción. En caso de negativa de la burocracia, sostener las acciones de los partidos estalinistas siempre que sean justas; combatirlas, si son falsas.

2.- Respecto a las organizaciones auxiliares (SRI, etc.), sacar todas las consecuencias de nuestra nueva orientación. En todas partes donde el SRI demuestre no ser más que un instrumento de conservación burocrática y de tendencia, crear, con arreglo a nuestras fuerzas, organizaciones verdaderas de solidaridad revolucionaria. Esta norma de conducta debe regir con respecto a todas las organizaciones auxiliares del partido.

3.- Declarar que el análisis anterior del estado soviético, como estado obrero en degeneración burocrática acentuada, sigue siendo válido, que la acentuación de la degeneración burocrática en el PCR y la IC implica un peligro decisivo para el estado obrero; que la reconstitución de un partido en la URSS y el reforzamiento del proletariado revolucionario en el mundo en torno a una nueva internacional revolucionaria son factores decisivos de defensa del estado obrero.

Reagrupar las fuerzas revolucionarias en el mundo, denunciando la incapacidad de los partidos estalinianos para defender la URSS. Luchar en la URSS por la reforma del estado, el restablecimiento completo de las prerrogativas del proletariado y el derrocamiento de la burocracia. Apoyar en todo momento las fuerzas proletarias contra las fuerzas *thermidorianas*: tal será en la URSS la labor de nuestra sección, cuya creación, indispensable como encarnación de los principios comunistas revolucionarios, constituirá la más firme garantía para la existencia de la Revolución de Octubre. Des esta reivindicación no se desprende en ninguna manera que estemos dispuestos a admitir la creación de otros partidos en la URSS. Sobre este punto, la Oposición de Izquierda no tiene nada que modificar en sus reivindicaciones de la democracia obrera como eje de la dictadura del proletariado.

**B.-** Nuestras fuerzas actuales, obrando como embrión del partido comunista, pueden, por su cohesión política, ejercer una atracción importante sobre las otras corrientes del movimiento obrero, repelidas de la III Internacional o de la II, y que se orientan hacia las posiciones comunistas.

Nuestra fuerza de atracción será tanto más acentuada cuanto que ya no existirá la sombra de nuestra posición de fracción entre esas corrientes y nosotros.

Estas formaciones son numerosas; algunas están próximas a nuestra posición, otras son todavía más heterogéneas y exigen un largo trabajo de asimilación de nuestras posiciones. Hay que combatir con energía la concepción de una unión sin principios.

No se trata de un arreglo entre la II y la III Internacionales, sino más bien de un reagrupamiento sobre la base de la III Internacional, abandonada por la IC estalinizada (los cuatro primeros congresos, en sus grandes líneas, enriquecidos por la experiencia de los diez últimos años, y condensada en los once puntos de la Preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional).

C.- Definida así la base de las relaciones políticas con los grupos existentes, la Oposición de Izquierda debe comprender el interés histórico que supone el reagrupamiento internacional de estos grupos, dispersos actualmente, que sin la base de principios bien [definidos, sin relaciones orgánicas, pueden degenerar en el caos actual o]<sup>1</sup> quedar a merced de las maniobras exterminadoras de los estalinianos.

Por otra parte, la Oposición de Izquierda debe igualmente comprender que la descomposición de la II y III Internacionales dará todavía nacimiento a otras desintegraciones y que es necesario en las relaciones con los grupos que se orienten hacia el comunismo demostrar al mismo tiempo que la mayor elasticidad pedagógica, la más firme intransigencia política.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Por error tipográfico falta una línea en la versión castellana de la redacción de *Comunismo*. La suplimos encorchetada a partir de la versión francesa publicada en Rodolphe Prager, *Les congrès de la IVè Internationale (manifestes, thèses, résolutions)*. 1. *Naissance de la IVè Internationale (1930-1940)*, Éditions La Brèche, París, 1978, página 98.